



El próximo 21 de noviembre, en poco más de tres semanas, se celebrarán los comicios a la Presidencia de la CEOE que supondrán la elección de un nuevo presidente que durante un periodo de cuatro años dirigirá la organización y el equipo responsable de representar y defender a las empresas y los empresarios españoles.

CEOE se enfrenta al inicio de esos cuatro años de mandato a una situación compleja en todos los ámbitos.

En lo económico, enfrentándose, sin haber recuperado los niveles de actividad, el empleo y rentabilidad anteriores a la crisis, a un horizonte en el que los factores, nacionales e internacionales que mejor podrían ayudar a culminar la recuperación languidecen o directamente están desapareciendo.

Y en lo político y social con un cúmulo de incertidumbres que ponen en peligro la estabilidad base imprescindible para el progreso económico, la creación de riqueza y empleo, y el avance del bienestar de toda la sociedad española.

En este escenario, la responsabilidad de CEOE en su defensa de la economía de mercado, la libertad de empresa, la unidad de mercado y la labor imprescindible y la función social de los empresarios como generador de riqueza, a costa de su propio riesgo, desborda el estricto ámbito empresarial y se proyecta al conjunto del país.

Un país que necesita de una sociedad civil bien estructurada, de organizaciones independientes y capaces de hacerse oír, de hacer aportaciones para el bien común y de influir decisivamente en la toma de decisiones.

El mundo asociativo empresarial englobado en CEOE, debe reforzar su consideración pública y social, y su capacidad para estar presente en la vida española, participar en los grandes debates nacionales y defender los intereses de las empresas ante el Gobierno, los partidos políticos, las centrales sindicales y la opinión pública.

Esa labor de defensa y de representación de los intereses de las empresas y los empresarios, y su participación en el diálogo y la concertación social que consagra el artículo 7º de la Constitución Española, deben ser el compromiso de la CEOE con los cientos de organizaciones territoriales y sectoriales que agrupa, pero también con el conjunto de la sociedad.

En España, más de un millón de empresas tiene trabajadores por cuenta ajena y más de dos millones de autónomos desarrollan una actividad empresarial. Ese amplio colectivo es el que, a través de sus organizaciones territoriales y sectoriales, debe sentirse representado y defendido por CEOE. A él se debe fundamentalmente, y al debe rendir cuentas.

La Confederación Española de Organizaciones Empresariales no es un lobby o un clúster creado en torno a intereses muy concretos, no es un selecto club de compañías, ni una asociación elitista abierta solamente a un centenar de grandes corporaciones.

Es, probablemente, la organización de la sociedad civil más extendida sectorial y territorialmente, presente en cada actividad económica y en cada rincón de la geografía española y, por tanto, un factor decisivo de cohesión.

Es, obviamente, una organización heterogénea, pero también está investida con una representatividad más que relevante como punto de convergencia de las inquietudes comunes de tres millones de empresarios.

Esa representatividad a la hora de defender los intereses y aspiraciones de los empresarios -pequeños, medianos y grandes- es la garantía para que la concertación social sea verdade-

ramente útil al conjunto de la sociedad, porque solo las reformas basadas en el diálogo y el consenso, no impuestas por el Gobierno de turno ni definidas en demasía por alguna de las partes, han sido realmente eficaces y han permitido mejorar la situación real de empresas y trabajadores.

CEOE será útil a las empresas y a los empresarios en la medida en que sea participativa y transparente, y si su actuación es en todo momento ejemplar, basada en la ética y los valores compartidos por todos.

Los valores de la inmensa mayoría de los millones de esforzados empresarios que cada día trabajan para ganarse la vida y facilitar que otros se la ganen en sus empresas, preocupados por ofrecer productos y servicios competitivos que mejoren la vida de sus conciudadanos. En definitiva, empresarios dedicados a crear riqueza y bienestar en su entorno, condición indispensable para que luego pueda repartirse y extenderse al conjunto de la sociedad.

Esa Organización Empresarial integradora y sensible a las inquietudes y necesidades de los empresarios y del conjunto de la sociedad, debe basarse en la participación de las organizaciones, en un sentimiento de pertenencia que refuerce la representatividad y la legitimidad del primer referente de las empresas españolas.

Debe ser una CEOE abierta a todos y capaz de absorber las discrepancias para convertirlas en acuerdos, coherente y defensora de la unidad política y territorial de España y de la unidad de mercado, premisas indispensables para generar riqueza y solidaridad en términos sociales.

Una CEOE vigilante ante los abusos a los pequeños empresarios, defensora del papel de los grandes, medianos y pequeños empresarios y de los autónomos como creadores de riqueza frente a tentaciones intervencionistas o frente a los discursos demagógicos y populistas que solo sirven para impulsar y extender la pobreza.

Una organización implicada en la internacionalización de las empresas españolas sean del tamaño que sean, en el refuerzo de la imagen del país en el exterior, en la investigación y la innovación, los retos de la digitalización y la robotización, y en la formación y la cualificación de los trabajadores, imprescindibles para mejorar sus condiciones laborales, la productividad y la competitividad del conjunto de la economía española.

Una organización empresarial que haga su aportación constructiva y contribuya a mejorar la situación en las cuestiones que más preocupan al conjunto de la sociedad, la protección medioambiental, la sostenibilidad, el desempleo, la inclusión, la igualdad, la conciliación, el futuro de las pensiones y sistema de protección social...

Una CEOE con iniciativa, prescriptora y proactiva, con autoridad e influencia, capaz de mostrar a la Sociedad donde se jugará su futuro y de proponer las mejores estrategias para aprovecharlo.

En definitiva, la Confederación Española de Organizaciones Empresariales que quieren los empresarios y las empresas, y que necesita España para asegurar progreso y bienestar.

***La CEOE que necesitan  
los empresarios***